

A 60 años de la OPEP

El devenir del mercado petrolero

Rafael Quiroz Serrano*



LEONHARD FOEGER/REUTERS

En un contexto crítico para la economía mundial, recordamos los 60 años transcurridos desde que un grupo de economías emergentes impulsara la conformación de un ente que regularizara la producción y la oferta petrolera, desafiando el orden económico establecido por las grandes potencias. Hoy la OPEP ha previsto un hundimiento nunca antes visto de la demanda mundial de petróleo debido a la paralización ocasionada por la pandemia que, según los expertos, provocará un impacto “brutal, extremo y de magnitud mundial” en el mercado petrolero

Corría el mes de septiembre de 1960 cuando se fundó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en Bagdad, capital iraquí ubicada a orillas del río Tigris. Se trata de un organismo multilateral e intergubernamental conformado actualmente por 13 países miembros, productores y exportadores de petróleo: Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait, Argelia, Nigeria, Libia, Emiratos Árabes Unidos, Angola, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y Venezuela, que tuvo originalmente como sede a Ginebra (Suiza) y cinco años después se mudó para Viena (Austria) debido a que el gobierno suizo se negó a otorgarle inmunidad diplomática a sus funcionarios y la figura de la extraterritorialidad a su estructura física.

La OPEP fue fundada el 14 de septiembre de 1960 por iniciativa de los ministros petroleros de Venezuela, Juan Pablo Pérez Alfonzo (ministro del presidente Rómulo Betancourt, 1959-1964), y de Arabia Saudita, el jeque Abdullah Al Tariki. Está constituida por países de diversas culturas, ubicación geográfica, regímenes políticos y religiones, y de diferentes capacidades de absorción en lo económico y en la conformación del Producto Interno Bruto (PIB). También con diferentes niveles de distribución de las reservas petroleras y de su relación reservas-producción. Todo un mosaico de países agrupados bajo la causa común de una política petrolera de regulación de la producción, a los efectos de favorecer los precios del petróleo, que es lo mismo que los intereses de los países miembros.

No hay duda que para aquel entonces (1960) la fundación de la OPEP constituyó un desafío frontal al orden petrolero internacional establecido, donde la figura multipolar de la Organización quedaba enmarcada dentro de la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Prácticamente se trataba de un desafío e insubordinación contra el mundo desarrollado por parte de países, hasta ahora incipientemente, en vías de desarrollo o emergentes. La aparición

de la OPEP va a romper la hegemonía que las Siete Hermanas o Siete Grandes mantenían desde 1928 (Acuerdo de Achnacarry, Escocia), en toda la industria petrolera mundial.

No obstante, cuando nació la OPEP, esta pasó por innumerables dificultades y hasta se le pronosticó que tendría una corta y frágil existencia y, de hecho, fue después de cuatro años que las compañías petroleras transnacionales aceptaron sentarse en la mesa de negociaciones con los miembros de la OPEP; y fue solo después de once años cuando se logró el primer aumento de los precios del petróleo (Conferencia de Caracas, 1971).

Los precios ya se venían manteniendo casi inalterados durante más de veinte años, cuando estuvieron oscilando alrededor de 2,25 dólares el barril. Se trataba de conformar un ente que en parte regularizara la producción y la oferta petrolera, a efectos de poder defender los precios sobre la base de un nivel justo y estable, y de esta forma contribuir al mantenimiento del equilibrio y la estabilidad del mercado petrolero. Solo de esta manera se podía garantizar que los países asociados recibieran ingresos seguros y estables por su producción petrolera, para poder impulsar óptimamente el desarrollo económico de sus pueblos. Desde luego, todo ello exigía de la OPEP disciplina, coordinación y unificación de las políticas petroleras de sus miembros, para así resguardar sus intereses nacionales.

Una vez superadas las peores crisis mundiales del petróleo desde la existencia de la OPEP, como lo fue la Guerra de los seis días (1967); la Guerra del Yom Kippur (1973), conocida como el Primer “shock” petrolero; la revolución islámica iraní (1979), llamado el Segundo “shock” petrolero, y la Guerra Irán-Irak (1980), la organización comenzó a consolidar su posicionamiento en el mercado petrolero, y desplazó, en buena parte, el rol regulador monopólico del mercado que venían severamente ejerciendo las compañías transnacionales. Sin embargo, va a ser la Guerra del Yom Kippur, la más intensa y destructiva de todas ellas, y la de consecuencias más trascendentales, la que va a provocar la mayor alza de los precios petroleros jamás vista en la historia de los hidrocarburos, los cuales alcanzaron un incremento que superó el 600 %, con un precio promedio anual de 13,95 dólares por barril (US \$/B).

RECORTES DE PRODUCCIÓN

Es a partir de la década de los 80, caracterizada por fluctuaciones en los precios del petróleo, cuando la OPEP va a participar en la conformación de las variables del entorno del mercado petrolero. En efecto, desde 1982 la Organización adoptó como política el regular la producción de crudos que este organismo aporta a la oferta petrolera, a través de la adopción de recortes de

producción (llamados “techos” o “cuotas”) que se fijan a sus miembros, tomando como parámetros de referencia la cantidad de reservas, capacidad de producción y población de cada país.

Esta política condujo a profundas dificultades para superar la pérdida de participación de la Organización en el mercado, la penetración de la producción no-OPEP en los espacios dejados en la oferta petrolera por la Organización y ciertos problemas para enfrentar la merma sustancial del ingreso fiscal. Merma que es compensada con creces una vez recuperados los precios. Se trata de una política de precios que exige un “sacrificio” fiscal momentáneo, para luego obtener mayores beneficios en ingresos públicos. La OPEP ha entendido que, para ella, el problema del mercado petrolero no es un problema de producción, es un problema de precios.

GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y DESCERTIFICACIÓN

La globalización, el neoliberalismo, la internacionalización de la economía, y todo un festival de frases, categorías, galimatías y términos “modernizados”, contribuyeron durante los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y Rafael Caldera (1994-1999) a la redefinición de una política petrolera que se adaptara a aquellos tiempos “modernos” y al nuevo mapa del mercado internacional en boga, sin importar que la misma fuera incompatible con la política de regulación de producción de la OPEP. Acoplado a esta prédica, el antiguo Ministerio de Energía y Minas (MEM), junto a Petróleos de Venezuela (Pdvs), definieron una política petrolera consistente en abrir al máximo los grifos para producir tanto petróleo como fuera posible, sin importar el nivel de precios.

La no muy bien recordada tecnocracia que rodeó a CAP II (y contribuyó a su desplome), nunca quiso entender a la OPEP, pues los Chicago Boys no conocen de tales siglas, y el equipo petrolero que acompañó a Caldera (II) sentía animadver-



Manuel Quevedo. IX Simposio del Foro Internacional de Energía- OPEP- AIE (2019). AVN TITULARES



EFE

sión natural por la OPEP, cosa que era entendible, puesto que casi todos ellos fueron formados en las entrañas de las transnacionales, o mejor dicho, de “Las Siete Hermanas”, a su imagen y semejanza de entender la explotación petrolera.

Se trató de una política petrolera perversa que se denominó “*estrategia volumétrica de Pdvsa*”, consistente en altos volúmenes de producción por precios bajos. Esto vino a agravar más seriamente la sobreproducción, la que atiborró aún más la oferta frente a la demanda e hizo desplomar los precios, beneficiándose así los países importadores de petróleo, que aprovecharon la caída de los precios para abastecer sus inventarios al máximo y asegurar precios bajos en los combustibles, en perjuicio de los países productores y exportadores de crudo. Todo esto reforzado por las trampas que se le hicieron a la OPEP falsificando cifras y maquillando informes durante toda la década de los 90, a nombre de un fraudulento “proceso de internacionalización” y una “apertura petrolera” mal intencionada para tener que salirnos de la OPEP.

LA OPEP PLUS

El petróleo en buena parte es un factor de globalización. Por ello, en estos momentos aun de globalización y donde la competencia impone enfrentar grandes mercados, la OPEP a sus 60 años de existencia, recobra especial y singular vigencia, y se hace más necesaria e imprescindible que

nunca; y como quiera que sea, no son solo los países de la OPEP los únicos responsables e interesados en proteger los precios del petróleo, que en estos momentos de pandemia (2020) cayeron a sus máximos históricos puntuales el pasado 20 de abril (WTI a -37 US \$/B), también los países no-OPEP han sentido, con mayor rigurosidad, los embates de un mercado petrolero inestable, cuyos precios volátiles constituyen una amenaza permanente para sus intereses en términos de ingreso fiscal y gasto público. Este elemento va a significar el principal acicate para que este grupo aun no organizado se acerque a la OPEP, y aunando intereses, esfuerzos y políticas petroleras en común, además de aprovechar la experiencia de esta organización petrolera, surge en diciembre de 2018 la OPEP PLUS (OPEP +). Se trata de una alianza de 10 países productores independientes, encabezados por Rusia, México, Noruega y Omán, no pertenecientes a la OPEP como tal, que pueden sumar recortes de producción para así hacer más efectiva la reducción de la oferta petrolera.

Se trata de avanzar hacia una OPEP ampliada (de la cual algunas veces se habló), más allá de los trece países que en estos momentos la integran. Solo así podría lograrse incorporar como miembros a importantes productores, comúnmente llamados independientes, tales como Rusia, México, Noruega, Omán, Colombia, Holanda, Egipto, Malasia, Yemen, Sudán, Kazajistán y Bahréin, entre otros. La OPEP + definitivamente llegó para quedarse.

TIEMPOS DE PANDEMIA

Con la OPEP + viene a establecerse una nueva y fuerte alianza que va a brindar una gran herramienta a los productores/exportadores de crudo, que en su gran mayoría son países emergentes con excedentes petroleros, por lo que son los exportadores netos. Esto ha venido a constituir un hito y un paradigma en la historia del petróleo, como también cierta preocupación para los países desarrollados consumidores/importadores de crudo (debido a que son productores deficitarios), que en los meses de pandemia se han visto beneficiados por precios con tendencia marcada a la baja; más allá que la desaceleración y contracción de la economía mundial haya tocado a todos en sus respectivas dimensiones.

No hay duda alguna que la pandemia de COVID-19 ha empujado al mundo hacia una recesión económica, que en este 2020 pareciera ser peor que la crisis financiera mundial del 2008. El daño económico va acumulándose en todos los países, en paralelo con el incremento de nuevas infecciones, las medidas de contención adoptadas por los gobiernos y la aparición de vacunas diversas que parecieran competir en su eficiencia, entre sí. China fue el primer país que sintió de lleno el impacto de la enfermedad en su agigantada economía; luego le siguieron países europeos como Italia, España y Francia, los que siguen atravesando fases fuertes de la epidemia, y también –sin quedarse nada atrás– Estados Unidos, donde el número de casos activos pareciera estar en rápido aumento. En muchas economías emergentes y en desarrollo, la epidemia apenas parece estar desarrollándose.

Las consecuencias económicas de la pandemia vienen ya golpeando la economía mundial con una velocidad y gravedad sin precedentes. El mercado petrolero, que camina de la mano con la economía mundial, ha resentido el impacto que jamás haya experimentado desde la primera perforación de un pozo petrolero en 1859, en Pensilvania (EE.UU.). Nunca antes los EE.UU. habían registrado un aumento tan descomunal y remarcado de personas (12 millones) solicitando prestaciones por desempleo.

Las perturbaciones económicas causadas mundialmente por el virus, tenían inevitablemente que repercutir en los mercados petroleros. Economía y petróleo, petróleo y economía, vienen siendo un binomio mundialmente inseparable e indisoluble desde inicios del siglo pasado.

En este sentido la OPEP + debe mirar e interpretar a cabalidad el mercado petrolero, buscando una cooperación internacional extraordinaria y ampliada entre productores, para así evitar que la organización vaya a caer en el paquete de instituciones o normas que posiblemente colapsen después de esta pandemia. Este virus dejará cicatrices o huellas indelebles en la economía mundial, y en este sentido la OPEP + debe evitar,

a toda costa, convertirse en una de las víctimas geopolíticas del coronavirus. Por ello se impone la reafirmación y consolidación de la alianza de los 13 países miembros de la OPEP y los 10 países no miembros de la misma.

Si en verdad esta pandemia hizo caer los precios del petróleo por debajo de los 30 dólares el barril (US \$/B), por primera vez desde su última recuperación en 2016, no es menos verdad que los recortes llevados a cabo por la alianza OPEP + (10 MMB/D) –aún insuficientes para aniquilar la sobreoferta existente–, contribuyeron significativamente a recuperar los precios en torno a los 40 US \$/B. La OPEP + recientemente acordó extender los recortes de producción (en 7.2 MMB/D) para ayudar a equilibrar el colapso de la demanda petrolera inducido por COVID-19, pues la era de la cooperación se impone entre los productores frente a una demanda petrolera abatida por la pandemia, que se vio agravada por una creciente saturación de la oferta, lo que llevó al pánico entre los productores de todo el mundo.

Las proyecciones para la demanda mundial de petróleo son inciertas, pues hay una enorme incertidumbre acerca de la trayectoria futura de la pandemia, y no se puede descartar un resurgimiento de la propagación en China y otros países. He aquí donde la OPEP PLUS debe jugar un papel fundamental, de modo de catalizar la cooperación global en términos de hidrocarburos, y así contribuir a que la globalización sea más resistente frente a las amenazas futuras, y los mercados petroleros puedan brindar una idea del futuro pospandémico.

*Economista-petrolero. Profesor de pre y posgrado de la FaCES-UCV | @rafaelquiroz1